

Alumnos de la Escuela Superior de Música Reina Sofía salen de un ensayo en el Teatro Real de Madrid.





## Los elegidos

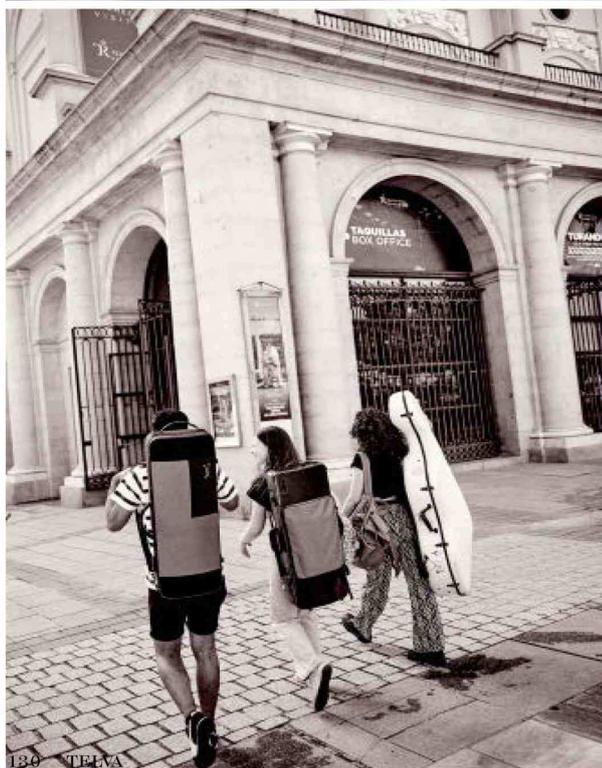
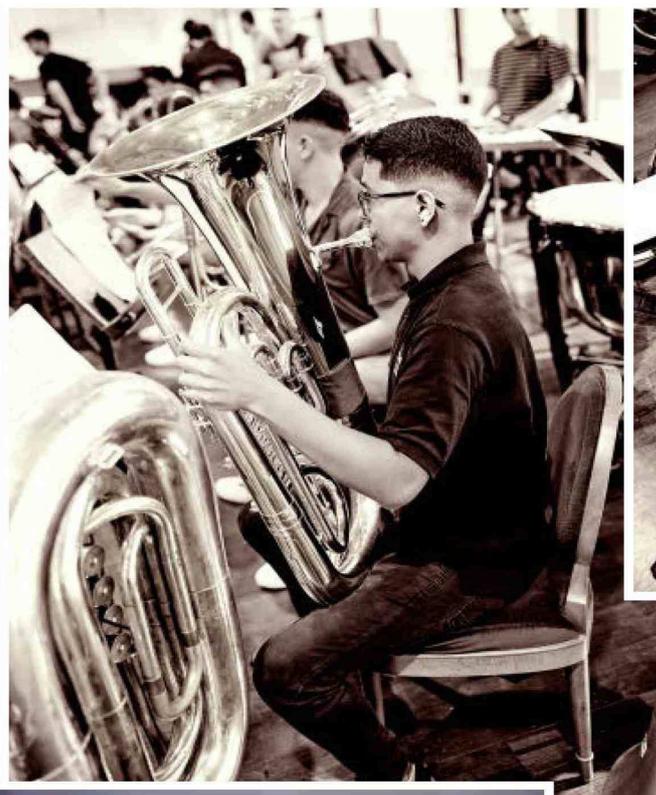
“He tenido bastante suerte pero no creo tener especial mérito salvo ser muy tenaz, casi diría testaruda, y haber trabajado siempre mucho. Soy una *curranta*”, asegura Paloma O’Shea, fundadora de la ESCUELA SUPERIOR DE MÚSICA REINA SOFÍA. Aquí estudian los Wagners y Rostropóvichs del futuro, muchos de ellos becados por entidades como Reale Foundation o la Fundación Albéniz.

—Cristina Larraondo. Fotos: Toni Mateu.



## María Salvatori

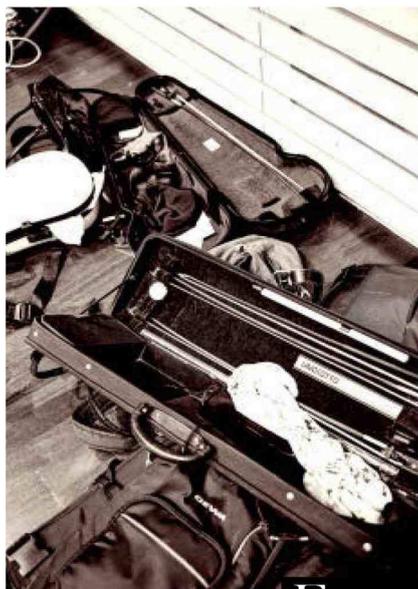
A los 5 años comenzó sus estudios de violonchelo en su Florencia natal. De familia de músicos, desde 2021 estudia en la ESMRS gracias a las becas de Reale Foundation y Fundación Albéniz.



## Martina Bonaldo

Esta italiana, nacida hace 20 años en Mantua, es alumna de la Escuela desde 2022 en la Cátedra de Viola Fundación BBVA. Disfruta de becas de Reale Foundation y Fundación Albéniz.





## Ensayo general

Al día siguiente de este ensayo general, la Orquesta Sinfónica Freixenet de la ESMRS agotó las 2.300 localidades de su concierto fin de curso en el Auditorio Nacional de Música de Madrid. Para celebrar el Día Europeo de la Música, tocaron la obertura de *Los maestros cantores de Núremberg* de Richard Wagner, el Concierto para viola y orquesta en re mayor de Franz A. Hoffmeister y la Sinfonía n.º 1 en re mayor *Titán* de Gustav Mahler.



Juanjo Mena, que dirige la orquesta de la Escuela, fue director titular de la BBC Philharmonic durante siete temporadas y Premio Nacional de Música en 2017.

**E**ra la primera vez que asistía a un concierto, tenía 6 años pero lo recuerdo perfectamente. Fui con el colegio a una representación en la que cada instrumento era un personaje diferente. Y, de pronto, escuché un sonido muy dulce, semejante a la voz humana: era una viola que daba vida a un cisne. Cuando llegué a casa le supliqué a mi madre que quería aprender a tocarla, pero en Mantua, mi ciudad, nos dijeron que el instrumento era demasiado grande para mí y que habría que esperar”, cuenta Martina Bonaldo, alumna de la Escuela Superior de Música Reina Sofía de Madrid. Estamos en una de las aulas de la Escuela donde Martina afina su viola *Peter Greiner 2015* antes de comenzar el ensayo general porque mañana, con sus compañeros de la ESMRS, ofrecerán un concierto en el Auditorio Nacional de Música de Madrid. Martina es una de los 179 alumnos de 44 nacionalidades que estudian en este centro de formación musical, uno de los más punteros del mundo, puesto en marcha hace más de 30 años por Paloma O’Shea, su presidenta, quien ya ha impulsado la carrera profesional de 1.500 jóvenes músicos. “Mi sentimiento predominante es de satisfacción, porque los objetivos que nos marcamos al empezar este viaje se están alcanzando en buena medida, confiesa Paloma O’Shea. En el pasado, los jóvenes músicos españoles tenían que salir a perfeccionarse fuera casi obligatoriamente si querían desarrollar

todo su potencial, y nuestras orquestas no encontraban aquí músicos de suficiente nivel. Hoy España es una potencia musical y nuestros antiguos alumnos entran constantemente en las mejores orquestas españolas y europeas, y vienen a perfeccionarse a Madrid estudiantes de todo el mundo. Acaban de entrar dos violinistas nuestras en la Orquesta Filarmónica de Berlín y otra ha sido contratada como concertino en la Nacional de España. Pero citaré al Cuarteto Casals y al Cuarteto Quiroga porque siento debilidad por la música de cámara. Los dos se formaron en la Escuela y están ahora recorriendo los teatros del mundo situados en la primera fila del panorama camerístico internacional. Es la primera vez, desde la creación del cuarteto de cuerda como forma musical en el siglo XVIII, que España participa en el panorama camerístico internacional. Es un orgullo que hayamos podido contribuir, en la medida de nuestras posibilidades, a este gran cambio. Desde el principio hemos tenido alumnos de muy alto nivel: por poner un ejemplo, en el primer curso tuvimos pianistas extraordinarios como Eldar Nebolsin, Stanislav Ioudenitch o Claudio Martínez Mehner, que son hoy tres de los principales profesores de piano del mundo”.

Cuando echa la vista atrás, a Paloma O’Shea le gusta recordar que esta aventura comenzó en unos garajes de Pozuelo de Alarcón. “Yo no tenía apenas experiencia. Había estudiado en el Conservatorio de Bilbao y luego en Francia, pero siempre en modalidad libre. No he desa-



### Un espacio para tender puentes

“Una de las cosas más bonitas que tiene la escuela es la música de cámara porque creemos que la música crea puentes entre las personas”, asegura **Julia Sánchez**, CEO de la Escuela y de la Fundación Albéniz.

“Hace unos años tuvimos un trío con músicos de países en conflicto como Azerbaiyán, Turquía y Armenia”.



### Donde el lenguaje es la música

“Con esa visión tan clarividente que tiene su presidenta, Paloma O’Shea, y cuando vimos la diversidad de gente que hay en la Escuela y que da igual la lengua que hables porque el lenguaje es la música, cuenta **Pilar Suárez-Inclán**, director de Comunicación Institucional y RSE de Reale, decidimos apoyar a la Escuela Superior de Música Reina Sofía”.

rollado una carrera como pianista ni seguí tocando en público porque no he tenido vocación de concertista. Lo primero que hice fue viajar a las mejores escuelas de música que había entonces: el Conservatorio Chaikovski de Moscú, el Superior de París, la Royal Academy de Londres, la Juilliard School de Nueva York, el Curtis Institute de Filadelfia... Y llegué a la conclusión de que lo importante era conseguir a los mejores profesores y facilitar que tuvieran una convivencia musical intensa con los alumnos. Además, había que organizar muchos conciertos para que, desde el principio, pudieran madurar en el escenario, y poner el acento siempre en la música de conjunto: de cámara y de orquesta. Lo demás era secundario. Empezamos en unos chalets adosados en Pozuelo, con las aulas situadas en los garajes, porque surgió esa oportunidad. Pero lo importante era el método. Y siempre he buscado a los mejores”.

Contó desde el primer día con el apoyo de grandes maestros como Zubin Mehta o Mstislav Rostropóvich, y con el de la Reina Sofía. “Cuando doña Sofía llegó a España como princesa, lo primero que notamos los aficionados a la música es que, por primera vez, se veía a una autoridad del Estado en los conciertos del Teatro Real. Siempre la recuerdo ahí, en un discreto palco proscenio. Es muy melómana y tenía la admiración de los principales músicos del momento. Cuando le hablamos de nuestra idea de fundar en España una escuela de música de alto nivel, aquello era poco más que un bonito sueño. Lo hizo suyo enseguida, aceptó darle su nombre y presidir la Junta de Patronos y, desde entonces, no ha dejado de impulsar la Escuela. Sin ella, hubiera sido imposible este proyecto. He tenido bastante suerte pero no creo tener especial mérito salvo ser muy tenaz, casi diría testaruda, y haber trabajado siempre mucho. Soy una curranta”.

La Escuela admite cada curso a unos 40 nuevos alumnos, seleccionados entre más de 500 solicitudes, que pasan por unas duras audiciones (la tasa de admisión se encuentra entre las más exigentes de Europa) para lograr una de las codiciadas becas que les permiten estudiar gratuitamente en nuestro país. El coste de cada alumno ronda los 45.000 euros y cuenta con el apoyo de entidades como la Reale Foundation. Pilar Suárez-Inclán, directora de Comunicación Institucional y RSE de Reale, explica que “a nosotros nos parece muy importante el nivel de excelencia tan alto que tiene la Escuela y cómo innovan cada año. Como somos una empresa italiana, que además colaboramos con el Conservatorio de Música de Turín, hemos becado a María Salvatori y a Martina Bonaldo porque queremos apoyar especialmente la trayectoria de mujeres jóvenes y con talento, como es el caso de ambas”.

Para Julia Sánchez, CEO de la Escuela y de la Fundación Albéniz (que también promueve el Concurso Internacional de Piano de Santander Paloma O’Shea), el Programa de Emprendimiento Musical es uno de los proyectos más apasionantes de la Escuela. “Con él queremos que los jóvenes artistas reflexionen sobre cuál de-



FOTO: GYENES

*“Recuerdo a Rostropóvich llamando por teléfono a medio mundo desde mi casa de Santander, como a su principal alumno Iván Monighetti y a Zakhar Bron, el gran profesor de violín. Les dijo que vinieran a Madrid a una escuela que se estaba formando, ¡y le hicieron caso!”*

*(Paloma O’Shea)*

Paloma O’Shea con el maestro Mstislav Rostropóvich, asesor de la Cátedra de Violonchelo de la Escuela Reina Sofía desde 1991 hasta su fallecimiento en 2007.

bería ser el rol de la música en la sociedad. Les ponemos un coach y un presupuesto para que lleven a cabo iniciativas de carácter social. Durante este curso, por ejemplo, dos alumnas han trabajado en una residencia de ancianos. Pero no quisieron limitarse a darles un concierto, sino que los mayores se involucraran eligiendo la banda sonora que más les emocionaba, colaboraran con los decorados... Y consiguieron resultados maravillosos, como que una persona con Alzheimer, que no hablaba, se arrancase en un momento dado a cantar la Virgen de la Paloma. ¡Le salió la letra entera!” **1**